

Teorías y prácticas en la crítica del arte contemporáneo.

Theoretical and pragmatic revisions in the criticism of contemporary art.

LYDIA ELIZALDE Y MARÍA LEDESMA, COORDINADORAS

(pág 17 - pág 20)

La crítica del arte no solo describe, sino que propone modos para acercarse a formas expresivas. Lo que subyace a la experiencia estética son, en principio, su materialidad y hechura, los contenidos a los cuales se refiere, sus propuestas en la selección curatorial, el espacio exhibitivo donde se difunde y resguarda, e incluso su consumo y fruición. La formalización inicial de la crítica del arte se centra en la historia, en la descripción de los hechos en su contexto, y sus lecturas profundas se entrelazan con otras teorías que amplían y focalizan el valor de la producción artística.

El enfoque crítico expone el sentido del objeto estético. En la modernidad, los historiadores y los filósofos realizaban cuidadosas reflexiones sobre la producción artística, desde sus respectivas miradas disciplinares; en la contemporaneidad, la práctica del crítico empezó a entrelazarse con diferentes teorías (enomenológicas, iconográficas, con la psicología de la percepción) para ampliar y conceptualizar la producción del arte. A estos se sumaron los enfoques semióticos cercanos a las transformaciones sociales, tecnológicas y mediáticas desde el estudio minucioso del significado de la forma, del contenido y de las prácticas artísticas hasta las referencias contextuales. El antecedente que motivó a conformar este número especializado en la crítica del arte en Latinoamérica fue una revisión de los primeros acercamientos teóricos de arte producidos en esa parte del continente.

Con esta enunciación se empezó a cuestionar el enfoque crítico de las artes centrado solo en las valoraciones occidentales de Europa y de Norteamérica. De esta manera surgió la necesidad de redefinir los supuestos sólidamente aceptados durante la modernidad, sin desestimar las influencias de las tendencias americanas y europeas que continuaron algunos artistas de la región. Esta condición permitió enunciar nuevas interrogantes sobre la realidad artística y reagrupar, desde un enfoque teórico, las obras creadas en la vasta región latinoamericana. Los reagrupamientos de las tendencias del arte, a su vez, posibilitaron develar las huellas de las rupturas y de las continuidades, que se dieron en el continente, así como también de las reapropiaciones culturales. Pero no desde una historia del arte lineal o unidimensional, sino a partir de instrumentos de análisis semióticos y sociológicos que permitieron profundizar el estudio y la intención de sus propuestas.

A principios de la década del setenta, algunos críticos del arte contemporáneo — entre ellos Juan Acha (Perú/México), Aracy Amaral (Brasil) y Marta Traba (Colombia/Argentina)— aportaron una reflexión históricocrítica que ponía en evidencia el desarrollo de teorías provenientes de la sociología y la estética para estudiar los objetos creados por los artistas latinoamericanos. Era un periodo de efervescencia en el medio cultural de la región, que coincidía con los estridentes cambios políticosociales de finales de los sesenta

y de los setenta, como fueron los efectos culturales de la revolución cubana, la producción crítica de grupos de artistas visuales y las propuestas conceptuales y neoexpresionistas de artistas independientes.

Así, los latinoamericanos empezaron a reconocer las características del arte producido por ellos; un tratamiento semejante a la valoración identitaria que se produjo con el *boom* literario en todo el continente, a partir de la afirmación de su identidad cultural y de la amplitud de su realidad política y vivencial.

Esta nueva perspectiva se difundió en exposiciones y en seminarios de arte. Y su divulgación se amplió por medio de crónicas y reseñas en publicaciones periódicas y en revistas especializadas en las artes visuales, que fueron editadas por instituciones culturales y fundaciones de la región con *la intención de reconocer sus características identitarias y traspasar sus fronteras*.

Los ensayos críticos del arte que se dieron a conocer tuvieron un enfoque teórico desde la semiótica, la estética y la sociología. Y esa partir de la década de los noventa cuando se formaliza la edición de la crítica del arte en publicaciones científicas de historia, estética, filosofía, lingüística y de semiótica, promovidas por los consorcios públicos de investigación de las universidades de la región o por asociaciones expertas. Ejemplo de esto es la revista *deSignis*, publicación bianual de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS), fundada en 1999. Dos números anteceden la temática de la presente publicación: el número 11, *Estética y semiótica: bordes de la representación*, coordinado por Rosa María Ravera con la colaboración de Emilio Garroni y Lucrecia Escudero Chauvel (2007), y el número 28, *Lo fotográfico: entre analógico y digital*, coordinado por Jacob Bañuelos Capistrán y Vicente Castellanos Cerda (2018). Sus reflexiones conocedoras, difundidas en la actualidad en versión digital, generan discusiones en seminarios de estudios del arte que se imparten en centros de investigación de reconocidas universidades, en museos y en fundaciones culturales.

SOBRE LAS COLABORACIONES

El enfoque del número 38, *Crítica del Arte Contemporáneo*, se centra en la producción crítica latinoamericana sin excluir la de otras latitudes. Los artículos que aquí se presentan resaltan las variantes axiológicas en la crítica contemporánea del arte sustentadas en la semiótica visual y que se entrelazan con otras disciplinas para proporcionar una mayor profundidad en el proceso de la reflexión de la complejidad del arte actual.

Para conformar este número, elegimos inicialmente aquellos ensayos teóricos centrados en la valoración de la semiótica visual; seguimos con los ensayos sobre la praxis artística tratados desde enfoques semióticos que se han extendido al campo de otras ciencias y también consideramos valiosas colaboraciones provenientes de la historia del arte, de la estética, de la hermenéutica y de la sociología que incluían algunas premisas sustantivas de la semiótica a partir de la semantización de su materialidad y contexto. Esto demuestra que la ampliación disciplinar fortalece la praxis semiótica, evidente en contenidos que se detallan a continuación:

En la sección *Aproximaciones teóricas a la crítica del arte* Alfredo Cid Jurado, Coordinador Cátedra mexicana de Estudios Semióticos Umberto Eco, presenta una cuidadosa disertación “Hacia un lenguaje semiótico del arte: *La semiología del arte* de Omar Calabrese” a partir de las obras originales del destacado semiólogo. Marita Soto y Oscar Steimberg profesores y teóricos de UNA disertan “Sobre inclusiones de la semiótica en la formación para la crítica artística” en diversas universidades Argentinas y asociaciones semióticas.

En la fundamental sección *Escenarios* se presentan doce sólidos capítulos que tratan diversos enfoques disciplinares para la crítica del arte diez de ellos sobre la amplia región latinoamericana.

Lydia Elizalde trata el “Anacronismo intertextual en la pintura neomanierista” del artista Luis Argudín, valorando los cánones estilísticos de la pintura. Fabián Giménez Gatto trata en “Cuerpos dóciles, desnudeces indómitas” imágenes manipuladas para exaltar su sórdida expresividad. Rosana Ramalho en “Iconismo nas pinturas da Série *Pardo é Papel* de Maxwell Alexandre” afirma las visualdades del racismo y consumo mediático en murales urbanos de Brasil. Laura A. Iribarren en “Activismo artístico: cuerpos, trayectos y figuraciones en *Línea Peluda*” hace una revisión contestataria de la gráfica feminista. Jorge Eduardo Urueña revisa los enfoques performáticos de “La creación artística como un fenómeno para (re)significar el dolor en Colombia”. Juan Carlos Bermúdez presenta una incisiva crítica de un experimento ecológico que trata la “Complejidad, pragmática y crítica de arte para el sistema tierra”. Lucía Stubrin y María Julia Cattaneo desde su práctica científica en la Universidad Nacional Entre Ríos presentan “Biosemiótica y las explosiones de sentido del bioart”. Rocco Mangieri retoma temas que ha desarrollado ampliamente en su práctica sociosemiótica en “*Atlas-Spielraum*: a partir del *site-specific* como espacio de maniobras personales”.

Jacob Bañuelos analiza la imagen fotográfica y el montaje ?? en “Crítica del arte fotográfico: fundamentos semióticos y análisis de *Kinderwunsch*” de la artista Ana Casas. Rocío Sosa, con una sólida argumentación sobre la exhibición museístico presenta el “Desmarque global y emergencia local en el arte contemporáneo. María Ledesma y Nidia Maidana, en un trabajo extensivo desde la FAD/UBA y la Universidad Nacional del Litoral, tratan las “Hibridaciones entre diseño y arte”. Ruben Ángel Hitz presenta la “Crítica del arte en publicaciones periódicas argentinas” desde la fundacional Facultad de Artes de la UNLP.

En la sección medular de la revista, *Discusión*, Armando Silva presenta una disertación filosófica y estética titulada “Arte del vacío en América Latina”.

Para la sección *Punto de vista*, enunciada por invitación de las coordinadoras, se presenta la entrevista que realiza el semiólogo italiano Nicola Dusi al venezolano Rocco Mangieri sobre las prácticas semióticas y estéticas en el Laboratorio LABSEMA en la Universidad de los Andes.

La revista cierra con la sección *Perspectivas*. En esta se presentan disertaciones de estudiosos de doctorado y maestría en semiótica, estética, historia del arte y artes visuales. Destaca el trabajo de Sergio Ramos que trata “Obras artísticas y discursos intermedarios”. Le siguen los textos de egresados de maestrías en estudios del arte y estética, Ixchel Martínez Roda sobre la “Simbología y visualidad en ‘La religión del trabajo’ de Maruja Mallo” y David Herrera Castrillón con “Estética psicodélica en portadas de la ‘literatura drogada’”. Para concluir el número, Tiziana Migliore (DISCU, It) presenta con maestría una didáctica reseña del enfoque analítico de la semiótica a partir del artículo que Francesco Mangiapane y Carlo Andrea Tassinari coordinan en el número 34 de E|C de la revista de la Asociación Italiana de Estudios Semiótico.

Precisamente los capítulos contenidos en este # numero 38 Crítica del Arte Contemporáneo, revelan las temáticas que inquietan a los estudiosos de la crítica del arte y a los creadores contemporáneos evidentes en obras contestatarias sobre el creciente racismo global, las deformaciones plásticas y digitales de la corporeidad de la mujer, los

cuestionamientos sobre las políticas sustentables, el impacto del activismo feminista, la marginación social en montajes fotográficos y *performances*, los procesos latinoamericanos de reapropiación de las expresiones plásticas y gráficas.

Se suman a esto las curadurías de problemáticas sociales, la extensión de los contenidos transdisciplinarios y la revisión y recuperación historiográfica del arte producido en Latinoamérica, que permite acercarse a una nueva reflexión crítica y global. Sus visualidades tratan de manera aguda realidades que no se alcanzan a profundizar en los medios actuales de información y comunicación, a pesar de su repetición mediática.

Así se deduce que en los procesos de revisión de la producción y el consumo del arte contemporáneo la crítica devela formas y contenidos que son confrontados desde las teorías actuales de la semiótica visual, a las que se suman enfoques de otras disciplinas que habilitan extender su sentido y, por consiguiente, derivar las motivaciones de su creación.

